



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios Ptas. 2,50
25 » extraordinarios » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario Ptas. 0,25
Extraordinario » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

PREOCUPACIONES

EN ninguna profesión como en la de lidiador de toros, ha existido nunca tan viva y constante la idea de preocuparse, antes y en el momento de torear, sobre la buena ó mala fortuna que pueda favorecerles ó contrariarles en la ejecución de las suertes. Sólo es comparable esa manía, que pudiéramos llamar imaginativa, con la que muy comúnmente aqueja á cierta clase del pueblo italiano, con sus *gestattore* y sus *mascottas*, en que creen con tanta fe como en la existencia de la raza humana. Por nada en el mundo pueden prescindir de su error, concebido de antemano, y que se aferra á su imaginación hasta el punto de causarles miedo, terror y espanto, así sean los hombres más bravos y valientes entre los nacidos.

Varios ejemplos pudiéramos citar en apoyo de lo dicho. Indicaremos algunos de lidiadores conocidos en los anales del toreo, empezando por el famoso José Delgado (Ilo), que siempre temió la lidia de los toros salamanquinos, rechazándolos durante mucho tiempo en las corridas en que había de tomar parte, lo cual motivó el arrogante reto del no menos célebre Pedro Romero, que en las funciones reales de 1789 dijo: «Yo mato cuantos toros suelten por esas puertas (las de los chiqueros), vengan de donde quiera.»

Pepe Ilo después toreó algunas reses de tierra de Salamanca, pero no muchas. Para el fatal día 11 de Mayo de 1801, fueron anunciados por carteles, como nuevos en esta Plaza, dos toros procedentes de la ganadería de Peñaranda de Bracamonte; y esto debió preocupar al simpático diestro desde luego, porque ya en la media corrida de la mañana fué arrollado y pisoteado, efecto de su azaramiento al meter el estoque. Por la tarde, á nadie ocultó que preveía la muerte que le esperaba, y así lo dijo á varios compañeros; hecho comprobado por exactas referencias de que hace mención explícita un escritor de la época, en el *Diario de Madrid* del 8 de Junio de aquel año. El presentimiento, la *preocupación* de que un toro salamanquino había de matarle, se vió realizada por desgracia.

Juan León, que llevaba en su pecho un corazón de diamante por lo duro y entero que era, consideraba fatídico el guarismo *cero*, que figurase en cualquier fecha en que hubiese de trabajar en su expuesta profesión. Tiemblo — decía — los días 10, 20 y 30 de cada mes, porque ya se sabe: «día de cero, en la piel agüero»; y efectivamente, en tales días veíasele en el redondel más apático, menos diligente de lo que acostumbra; y en la muerte de los toros más desconfiado y temeroso, por más que no hay noticia de que en tales fechas experimentase daño alguno personal. ¿Cómo no he de pensar así y de insistir en mi idea,

si yo pronostiqué al Sr. Curro Guillén su desgraciada muerte con quince días de anticipación? Maestro — le dije antes de que aceptase el ajuste para la Plaza de Ronda que le vió morir: — haga usted que la corrida esa se verifique en otro día antes del 25, en que he de trabajar en Sevilla, porque el 20 es fecha de mal agüero, y alguno de nosotros va á tener que sentir; no hizo caso, y ya vimos el resultado. Claro, ¡como que era día 20 y del año 20! ¡Qué había de suceder!

No era menos aprensivo el renombrado Manuel Díaz (Lavi), que lo mismo que otros de casta gitana, tiemblan delante de un insecto y no les acobarda un escuadrón de lanceros. El pobre hombre sentía escalofríos cuando tenía que matar un toro negro; y lo decía con sinceridad y sin ocultarlo á nadie: «No me sustan los burós de dengún trápío, aunque tengan más colores que el arco de ilis; pero los bichos *presbiteros* tién malas infñciones, más que sean meanos ó estrellaos»; y por efecto del aturdimiento que tan rara preocupación le ocasionaba, más de una vez fué cogido y volteado por toros negros, como le sucedió en 1852, en la Plaza de Madrid, con un toro de Durán, que le desnudó completamente, sacando limpio el pellejo por fortuna.

Preocupado estaba y no poco el infeliz Manuel García (el Espartero), en la tarde del 27 de Mayo de 1894 cuando vino á torear reses de Miura á la Plaza de Madrid. Aparte los deseos que el muchacho traía de acreditar que en él no se habían entibiado en lo más mínimo los actos de valor que tanto renombre le dieron, su principal preocupación fué debida á una casualidad. Salió de su casa contento y animoso; montó en el coche que había de conducirlo á la Plaza con su cuadrilla, y una vez puesto en marcha, encontró á poco rato en el camino un carro fúnebre conduciendo un cadáver al Cementerio. ¡Mala pata! — dijo con disgusto Manolo, como indicando mala señal, mal presentimiento; — y aunque sus banderilleros trataron de alejar de su imaginación tal idea, él repitió más de una vez ¡mala pata!, término usual entre la gente de su clase, para significar temor de daños ó perjuicios venideros. ¿Influiría en su irreflexiva decisión para entrar á matar, el recuerdo de aquel coche fúnebre? Flaqueza del corazón no fué, que bien bravo estuvo en aquel acto; pero pudo ser un desafío desesperado á su mal sino, y en aquel duelo sucumbir, ciego tal vez por la ofuscación de sus sentidos.

Hay en el mundo muchas preocupaciones entre toda clase de personas, que atribuyen á señales, á dichos, á accidentes puramente casuales y sin transcendencia, la realización de ensueños ilusorios, que esperan con ansia unas veces y con miedo otras; grandes hombres, personajes célebres han caído en esas aberraciones, aguardando con la palabra fatalidad su destino en el mundo; pero volvemos á decirlo: en la clase de toreros hay más preocupaciones que en

otras de la sociedad, sin duda alguna porque la falta de instrucción que en lo general recibe, no les permite desechar ideas descabelladas, que como artículos de fe oyeron siendo niños en el regazo de sus madres, y respiraron después en el medio ambiente en que han vivido.

En ninguna profesión puede causar tanto daño como en la de lidiador de toros, la idea que como base de su religión tienen los musulmanes, de que su destino es inevitable desde que á este mundo vienen, y que es el principio oculto de su bienestar ó de su desgracia. Esos fatalistas que creen al ver la realización de cualquier suceso próspero ó adverso en que «Estaba escrito», no ponen de su parte toda la inteligencia necesaria á comprender que para algo ha dado Dios al hombre el libre albedrío; úsenle con entendimiento los toreros; procuren olvidar añejas preocupaciones, y estudiando con verdadero empeño el arte á que se han dedicado, no piensen ser víctimas jamás de la fiereza de los brutos; que el hombre es un ser superior, por todos conceptos, á cuantos la Naturaleza mantiene.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Nuestro dibujo.

EL QUIEBRO DE RODILLAS

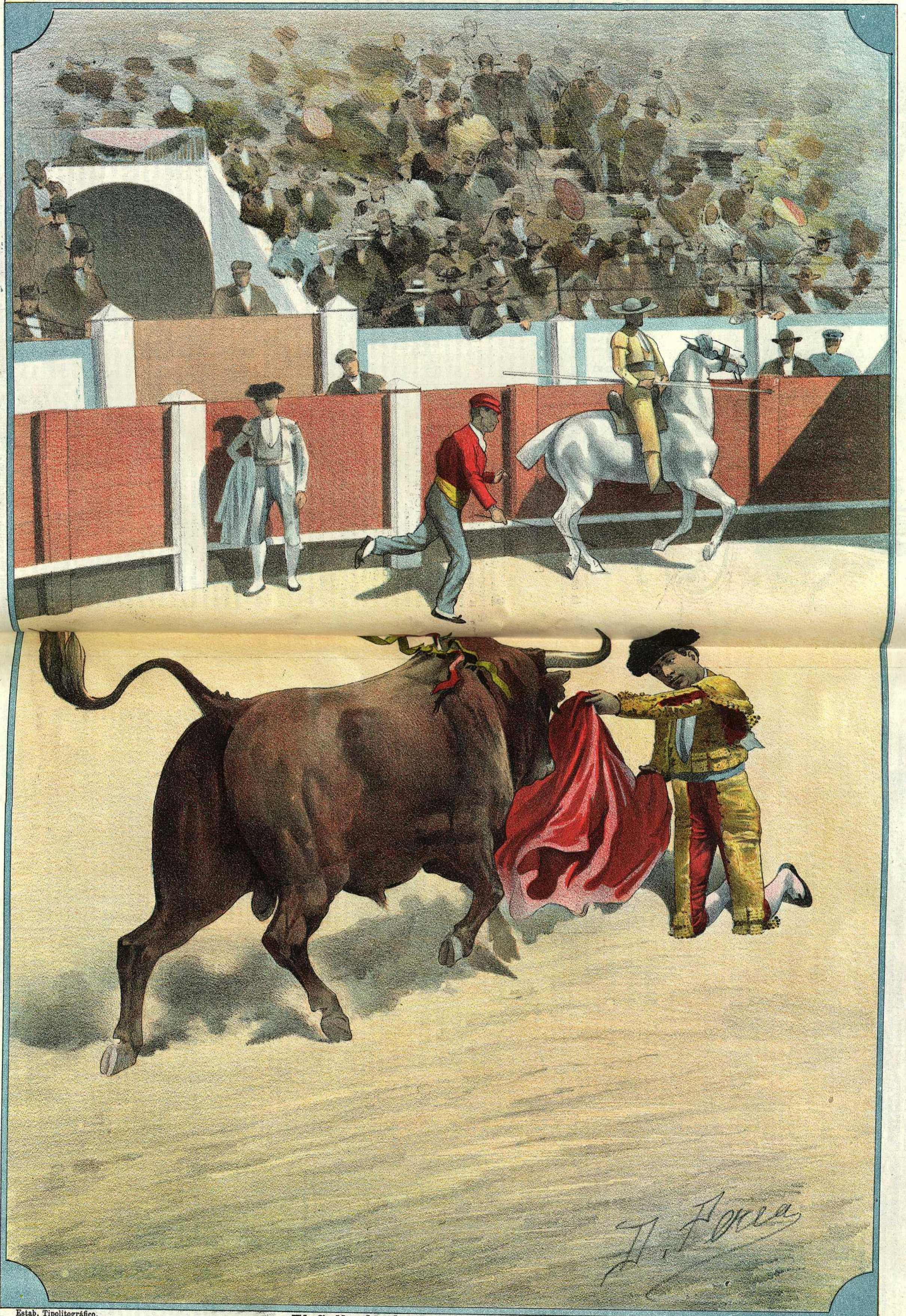
No vamos á iniciar una vez más la socorrida discusión sobre el cambio y el quiebro, que con la de las alternativas y la de la suerte de aguantar y recibir, son la eterna pesadilla de los aficionados didácticos; mucho más, sabiendo por anticipado que no habíamos de llegar á un acuerdo, toda vez que siendo por naturaleza duros de convencimiento en cualquier asunto, pecamos en lo que se refiere á política y toros, no ya de duros, sino de testarudos.

Quédese, pues, para ocasión más propicia y más tiempo disponible tan manoseada polémica, puesto que ahora nuestro propósito no es otro que afirmarnos en lo que hemos sustentado repetidamente: que todo aquel detalle, por insignificante que sea, que contribuya á animar el toreo y á atenuar la monotonía reglamentaria de las suertes que lo constituyen, no sólo debe admitirse sin escrúpulo alguno en el curso de la lidia, sino fomentarse y aplaudirse.

En este caso se encuentra el llamado «quiebro», que sin ser imprescindible ó necesario en ninguno de los términos que abarca una corrida de toros, representa un aditamento de buen gusto y de artística desenvoltura, que produce siempre excelente efecto entre la matemática rigidez á que forzosamente tienen que someterse la mayoría de los movimientos de esa admirable lucha.

Lo mismo el quiebro en banderillas, que el quiebro á cuerpo limpio, que el quiebro de muleta, que el quiebro de rodillas, llevan sobre los demás procedimientos, la ventaja de que, eje-

LA LIDIA



J. Palacios

